

# EL DEBATE MEDICO,

PERIODICO

DEDICADO A LA PROPAGACION Y DEFENSA DE LA DOCTRINA HOMEOPATICA,

Y AL SOSTENIMIENTO DE LOS INTERESES MATERIALES Y MORALES DE LAS CLASES MEDICAS.

Se publica los dias 15 y 30 de cada mes, y se suscribe en Madrid en la Redaccion, establecida en la calle del Carmen, núm. 22, cuarto segundo de la izquierda; en las Boticas homeopáticas de los Sres. Carrion, calle de la Abada; Juana, calle del Leon, y Blesa, calle de la Visitacion, y en las Librerias de Moro, en la Puerta del Sol, y Baylli-Bailliere, en la del Principe. En Provincias, Ultramar y Estrangero, ademas de los puntos indicados en el prospecto, bastará dirigirse en carta franca, para todo lo relativo al periódico, á D. Pio Hernandez Espeso en la casa-redaccion ya referida. El precio de suscripcion es de 20 rs. por semestres y 36 al año en Madrid; 22 y 40 en Provincias. En Ultramar y Estrangero 60 al año.

AÑO I.

Madrid 15 de Marzo de 1861.

Núm. 5.

## LA PATOLOGIA Y LA HOMEOPATIA.

V.

Tócanos hoy ocuparnos de la ciencia del diagnóstico, ó sea de la semeyotécnia, síntesis á donde converjen todos los conocimientos patológicos, y en homeopatía hasta los terapéuticos, si se atiende, á la índole del diagnóstico en nuestra escuela.

Ya hemos examinado con alguna defension, lo infundado de las apasionadas apreciaciones de los adversarios de Hahnemann, al calificarle de poco amigo y hasta de antagonista de los estudios patológicos, y de todos los descubrimientos que tienen relacion con este importante ramo de la ciencia madre. Si injustos son con él sus templados adversarios, como los que con virulencia le han comentado, al hacerse cargo de la manera de ver nuestro sábio maestro las distintas partes de la Patología, lo son de una manera incomprensible y hasta poco leal, cuando se trata de la semeyotécnia.

En nuestros anteriores artículos hemos hecho notar los importantes, los notabilísimos servicios prestados por el ilustre reformador á la Etiología y sintomatología y ellos nos dan la medida fiel y exacta, de que lejos de despreciar estos estudios, los miró siempre Hahnemann con atencion preferente, no perdiendo de vista al examinar este punto de la ciencia, el objeto esencial de sus trabajos, dirigidos principalmente á la reforma radical del arte. Bien podemos aseverar sin temor de ser refutados, en la verdadera acepcion de esta palabra, que la semeyotécnia, le es deudora de la nueva y mas positiva direccion dada en nuestros dias, á esta importante rama de las instituciones médicas.

Siendo el diagnóstico, segun la opinion de los A. A., aquella parte de la patología que tiene por

objeto el conocimiento y distincion de las enfermedades entre sí, el autor pues, de la ley de los semejantes, ha hecho adelantar á esta ciencia de una manera evidente, incontrastable.

Si el diagnóstico tiene por objeto el conocimiento claro de la verdadera naturaleza de las enfermedades, del sitio que ocupan, de su extension ó intensidad, asi como tambien, la comparacion que el médico homeopáta hace al valorar los síntomas que arrojan de sí las patogenias de los medicamentos, como el carácter genérico ó fisonómico de estos, y la averiguacion de las fuentes de donde parten; si son producto de la esperimentacion pura, de la clínica, de las dos á la vez ó de la Toxicología, el diagnóstico en homeopatía, es mas difícil, y de una utilidad incomparablemente superior al de las demas escuelas médicas.

¿Qué es lo que Hahnemann dice que debe tener en cuenta el médico para llegar al conocimiento mas exacto, mas riguroso, dentro de los límites de lo posible, de una enfermedad sea de la índole que quiera? Lo que la escuela homeopática quiere es, que se analice bien la Etiología, que se recojan rigurosamente todas las manifestaciones sintomáticas en sus verdaderas espresiones, sus formas, las horas en que estas aparecen, los órganos en que tienen su asiento etc. etc., para venir á formar el juicio del primer término del diagnóstico médico, y tener por consiguiente el conocimiento del material sobre que el hombre del arte ha de dirigir sus instrumentos, es decir, la medicacion. Hasta aquí, la parte del diagnóstico que se refiere á la Patología.

Siguiendo lo preceptuado por Hahneman en el órden semeyotécnico, obtendremos la *imagen pura* de la enfermedad y podremos llegar de este modo y sin perder de vista la individualizacion de las enfermedades, á formar una nosología en perfecta

armonía con el método de Hahnemann. Con dicho método podremos agrupar las grandes familias patológicas formando clases, géneros, especies, variedades, sin que por esto dejemos de considerar á la enfermedad que ataca un sugeto, como individual, atendiendo al carácter que cada organizacion imprime á toda especie patológica, economizando de este modo, un gran trabajo para la formacion del juicio médico, y utilizando á la vez los materiales acumulados á la ciencia por los sábios de todos los tiempos.

En el aforismo 102, en el 103 y en el 99, 100 y 101 están los gérmenes de una clasificacion de esta especie. Oigamos lo que en el referido párrafo 102 manifiesta nuestro ilustre maestro, refiriéndose á las enfermedades epidémicas y por consiguiente, puede tener aplicacion á otras especies patológicas, y dice así: «Si se tiene cuidado de escribir los síntomas observados en muchos casos de esta especie, el cuadro que se ha trazado de la enfermedad vá siempre perfeccionándose. No será ni mas estenso, ni mas verboso, si no mas exacto, mas característico, y abrazará mejor las particularidades de la enfermedad colectiva. Por una parte, los síntomas generales (por ejemplo, falta de apetito, pérdida de sueño, etc.) adquieren un grado mayor de precision; por otra, los síntomas que mas sobresalen, especiales, raros, aun en la epidemia, y propios tan solo de un corto número de afecciones, se dan á comprender y forman el carácter de la enfermedad. Todas las personas atacadas de epidemia tienen ciertamente una enfermedad del mismo origen, y por consiguiente igual; pero la extension toda entera de una afeccion de este género y la totalidad de sus síntomas, cuyo conocimiento es necesario para formarse una imagen completa del estado morboso, y elegir segun esto el remedio homeopático que mas convenga con el conjunto de accidentes, no pueda observarse en un solo enfermo: para conseguirlo, es menester deducirlos por abstraccion del cuadro de padecimientos de muchos enfermos dotados de una constitucion diferente.»

Y mas adelante en el párrafo 103, en donde se presenta el pensamiento mas redondeado dice lo siguiente: «Este método, que es indispensable seguir en las enfermedades epidémicas, ayudar la mayor parte, he debido aplicarlo tambien, de un modo mas riguroso de lo que hasta ahora se habia hecho, á las enfermedades crónicas producidas por un miasma, que en el fondo siempre es semejante á sí mismo, y particularmente á la psora. Estas afecciones reclaman en efecto que se estudie el conjunto de sus síntomas, porque cada enfermedad no presenta sino alguno, no ofrece por decirlo así, mas que una porcion de fenómenos morbosos, cuya

coleccion entera forman el cuadro completo de la enfermedad considerada en su conjunto. Solo observando un gran número de personas afectadas de estas especies de afecciones, es como uno puede enterarse de la totalidad de los síntomas que pertenecen á cada miasma crónico, al de la psora en particular, condicion indispensable para llegar al conocimiento de los medicamentos que siendo apropiados para curar homeopáticamente la caquexia entera, son al mismo tiempo los verdaderos remedios de todos los males crónicos individuales, de que ella es origen.»

Por lo que los preinsertos párrafos arrojan de sí, se puede ver que Hahnemann examina la enfermedad en su fundamento mas puro, procurando conocerla en toda su extension, pues no creé que es posible formarse una idea exacta, completa, de una especie patológica dada, con un solo caso, ni con algunos, sino observando un gran número, que son los que pueden darnos la imagen mas genuina, mas precisa, de una entidad patológica en el orden sintomatológico, como en el etiológico, pudiendo venir tambien con este estudio, al conocimiento de las infinitas especies y variedades que puede presentar una misma clase, con las modificaciones que imprime el individuo enfermo, segun sus condiciones orgánicas, segun sus antecedentes individuales, segun sus hábitos morbosos y morbíficos, y por último, segun una infinidad de circunstancias particulares que concurren en el individuo.

Al estudiar y hacernos cargo con la detencion debida, de las ideas patológicas del ilustre anciano Sajon, reconocemos en ellas los dos manantiales de donde parten, en donde tiene la raiz el método Hahnemanniano, respecto de la ciencia que ha dado lugar á estos mal zurcidos renglones, y son la etilogía y la sintomatología. El primero, nos conduce con la evidencia posible, al conocimiento del verdadero origen de un padecimiento; y el segundo, nos manifiesta y nos enseña, la actualidad patológica y nos dá la clave de sus elementos históricos. Con el primer elemento del método de Hahnemann es decir, con el etiológico, es dable creer que nos revele, y en mi humilde concepto, nos revele de hecho, las clases y los géneros de la enfermedad sometida á nuestro exámen. El segundo, ó lo que es igual, el sintomatológico, puede darnos la nocion clara, precisa, dentro de lo posible, de las especies, de las variedades y de los individuos. Hé aquí pues, los fundamentos de una clasificacion sacada de los pensamientos que encierran en sí, los aforismos citados.

La enfermedades de indole crónica ó jerminal, como nosotros hemos tenido el atrevimiento de llamarlas, pueden servirnos de tipo para formar una clasificacion, siguiendo rigurosamente los sá-

bios preceptos de nuestro ilustre maestro, fundado, segun él, en dichos elementos patológicos, etiología y sintomatología. La psora, la sífilis, la sícosis, el reuma y otras afecciones, vienen en apoyo de nuestra opinion, que no es otra, que la que encontramos en jérmen, en los libros del fundador de nuestra escuela.

El miasma psórico es uno esencialmente, con infinitas modificaciones segun su manera de manifestarse; afectando distinta forma conforme al individuo en que se presenta, conforme al sistema orgánico enfermo variando tambien segun el órgano ú aparato en que parece *localizarse*.

De aquí pues, tomando por fundamento la etiología, tenemos la clase y el género, de la sintomatología de la psora, puede nacer la especie y la variedad y el individuo; y por consiguiente, el fundamento de la clasificacion de esta familia patológica.

Otra familia patológica puede nacer de la manera de ser, que imprime en nuestro organismo el elemento morboso radical, la sífilis por ejemplo, fundamental ó primitivo de una enfermedad, cuando aparece en fatal consorcio, con otro elemento de distinta indole, constituyendo un todo diferente, formando por consiguiente otra clase con sus especies, sus variedades, sus individuos; y la reunion de estos elementos es muy posible, que nos esplicáran muchas tisis, muchos cánceres y otra porcion de enfermedades cuyo origen nos es esencialmente desconocido.

Otro tanto, ó lo mismo, nos ocurre con el reuma, que siendo siempre el mismo en su origen, en su raiz, varía en sus formas de una manera admirable, afectando unas veces la forma puramente nerviosa, otras la fibrosa y muscular, y en fin presentándosenos bajo distintos aspectos. La sífilis y la sícosis ofrecen los mismos ejemplos en su historia.

Si de las enfermedades crónicas; pasamos á las agudas, observaremos los mismos fenómenos si tenemos en cuenta su elemento etiológico y sintomatológico. Estúdiense con detencion y analicese severamente la piretología, las neuroses, las inflamaciones y casi todos las enfermedades de que es presa la humanidad, y en todas encontraremos identidad etiológica, igualdad en el orden fenomenal, y veremos como es posible dentro de la teoría homeopática, la formacion de una clasificacion lógica y natural, apoyada en los dos elementos referidos y que constituyen la patología homeopática.

Ahora bien, ¿podrá decirse con fundamento y en serio, que para Hahnemann el diagnóstico está reducido simplemente á un *arte de señales*, y que por consiguiente no tiene diagnóstico científico? Los que esto aseveran, ya lo hemos dicho otras veces, no se han acercado lo bastante, no han leído siquiera el prólogo del *Organon del arte de curar*.

Es verdad que Hahnemann no tiene una patología especial, pero en el libro referido, y que en nuestro concepto debiera estar en letras de oro, se encuentran los fundamentos del arte y de la ciencia; á sus discípulos toca ampliarlos y contribuir cada uno, como lo hacemos nosotros, si bien de una manera microscópica, al desenvolvimiento de dichos fundamentos. A Hahnemann no es posible exigirle mas que lo que hizo como reformador, que tener en cuenta al desenvolver sus principios, todos y cada uno de los factores del problema médico, dedicando á la patología como á todos los demás ramos, unas cuantas, pero brillantes páginas.

Hoy mismo, estando la patología homeopática en mantillas, nuestro diagnóstico es mas preciso, mas exacto, y conduce mas derechamente al objeto final del médico, que es la curacion de las enfermedades que aquejan á nuestros semejantes.

En otro número hablaremos del diagnóstico con relacion á la anatomía patológica y á la terapéutica.

Z. PEREZ Y GARCIA.

## ESTUDIOS PRACTICOS.

DE

## TERAPÉUTICA HOMEOPÁTICA.

### ARTICULO SEGUNDO.

ABORTO.

(Conclusion.)

Arnica es un poderosísimo recurso, cuando á consecuencia de un golpe sobre el vientre, de una caída, de un movimiento violento ó de cualquiera otra causa semejante, hay dolores como de parto, con flujo de sangre ó de serosidades sanguinolentas. Se puede usar este medicamento al exterior, sobre el punto ó sitio que haya recibido el golpe, si se observa lesion exterior, como equimosis, hinchazon, etc., aplicando paños de agua arnicada ó de *árnica pura*, si la lesion ó daño de la parte es bastante pronunciada. El agua arnicada se podrá componer y usar del modo siguiente: en una taza, vasq, ó mejor aun, en una botellita nueva, se pondrán como seis onzas de agua limpia, y se echarán 24 ó 30 gotas de la tintura madre de arnica, y despues de agitado bien el líquido, se echará aparte lo necesario para empapar el paño, procurando repetir la operacion tan pronto como se seque. Si por el rigor de la estacion ó circunstancias especiales de la paciente, hubiese temor mas ó menos fundado para emplear el agua fria, no hay inconveniente en usarla un poco templada, procurando entonces hacer la mezcla del agua y arnica, cuantas veces se apliquen los paños, poniendo al efecto ocho, diez ó doce gotas en la cantidad suficiente de agua para empapar el paño. Dada al interior,

en el caso de que me ocupo, se podrá usar á la dosis de una ó dos gotas de la sexta dilucion, y aun de la misma tintura si el padecimiento se presentase con una agudeza pronunciada, mezcladas con dos ó tres onzas de agua para tomar á cucharadas con el intervalo conveniente, segun las reglas que dejaré sentadas en el artículo *Repetición* de la parte doctrinal de que me ocuparé.

*Ipecacuanhá.* Es conveniente si hay hemorragia grande, con flujo continuo de sangre de color rojo vivo, dolores cólicos y retortijones al rededor del ombligo; presion sobre la matriz y el recto; náuseas; grande debilidad; cara pálida; frio tembloroso y aun convulsiones sin pérdida de conocimiento. La dosis á que se podrá usar este medicamento, en atencion al pequeño cuadro referido, es la misma que la dispuesta para el interior, en el *árnica*.

*Sabina.* Estará indicada cuando los pródomos del aborto se manifiestan desde el primer mes hasta el tercero del embarazo, sin que por esto se crea que no pueda jugar con utilidad en otras épocas de la gestacion, y mas particularmente si hay flujo de sangre de color oscuro, con gruesos coágulos; dolores presivos y tractivos desde los riñones hasta las partes sensuales; vientre flojo y hundido; conato frecuente de deponer, con diarrea ó náuseas y vómitos; fiebre con calofrios y calor alternantes.

Se administrará del mismo modo que el anterior.

*Belladonna.* Es muy eficaz cuando los dolores presivos ó tensivos ocupan todo el vientre, con sensacion de constriccion ó con timpanizacion; dolores lumbares, como si el hueso sacro (rahadilla, vulgarmente) estuviese fracturado; presion ó grande empuge en la parte inferior del vientre y partes genitales, como si todo quisiese salir por ellas.

Tambien este medicamento se podrá usar á la misma dosis ya prescrita.

*Chamomilla.* Es un poderoso recurso cuando hay flujo de sangre de un color oscuro, ó negra y fétida con coágulos; dolores como cólicos violentos, desde las regiones renales hasta la hipogástrica (ó parte baja del vientre) con conato frecuente de deponer ú orinar; sensacion de peso en el vientre, hостezos frecuentes, calofrios, grande agitacion y movimientos convulsivos. Las dosis serán las mismas, si bien puede repetirse en cuadros patológicos tan graves como este, una cucharada de media en media hora hasta obtener alivio.

*Hyosciamus.* Es uno de los medicamentos mas principales, cuando los fenómenos de un próximo aborto estén acompañados de convulsiones, con grande agitacion, pérdida de conocimiento ó embotamiento de los sentidos de la vista y oido, delirio, etc. La repeticion y dosis como en el anterior, y si hubiese disfgia (dificultad de tragar), se echará una gota de la sexta dilucion en la boca de hora en hora hasta conseguir alivio, y si no hubiese la dilucion podrán usarse del mismo modo seis ú ocho glóbulos de media en media hora.

*Secale.* Se usará en los casos de lesiones orgánicas ó debilidad de la matriz; en mujeres débiles, aríquilladas, con disposicion á hemorrágias pasivas; pulso

pequeño, casi estinguido, temor de la muerte, cara pálida y terrosa, con pérdida abundante de una sangre negruzca y muy líquida. Se dará á la dosis y con la premura del anterior.

*Nuez-vómica.* Es preferible cuando hay estreñimiento tenaz, con dolores calambroideos violentos y congestion en la matriz, y especialmente cuando la enferma ha abusado del café ó de bebidas alcólicas: Cuando haya flujo sanguinolento escaso, pero acompañado de grande debilidad y palidez de la cara. Se usará á las dosis de seis a ocho glóbulos de la sexta dilucion en dos onzas de agua, para tomar una cucharada de dos en dos horas.

*Bryonia.* Será conveniente cuando el anterior no haya sido suficiente, y haya congestion en la cabeza; con sed y boca seca. Puede darse de igual modo que el anterior.

*Pulsatilla.* Será eficaz en mujeres de carácter dulce, mas bien linfáticas que nerviosas ó sanguíneas: cuando la hemorrágia guarde intermitencia, es decir, se reproduzca por intervalos, con dolores espulsivos, y que la sangre presente un color oscuro, mezclado con coágulos. La dosis y repeticion de esta sustancia es la misma.

*Rhus.* Está indicado en algunos casos de aborto mas ó menos inminente, provocado por esfuerzos al levantar un gran peso, por un derrengamiento ó un falso paso. Este medio se puede usar al exterior ó interior lo mismo que el *árnica*.

*Cinamomum.* (Canela). Cuando rhus no es suficiente, ó si el esfuerzo es seguido de una hemorrágia violenta. Su uso será igual que el recomendado para *árnica* y rhus.

Aun hay dos medicamentos, de los que no habla Jahr, ni Croserio, ni algunos otros que he consultado, y que sin embargo, son de un uso frecuente y que puedo decir prácticamente que son muy eficaces. El acónito y la quina son de una utilidad incontestable cuando existan los fenómenos siguientes: acónito exige un temperamento sanguíneo pronunciado, robustez y energia vital; cara encendida; piel ardorosa y seca; pulso febril, lleno y frecuente; sed y encendimiento de la lengua; hemorrágia mas ó menos considerable, y que la sangre sea de un color rojo vivo. Quina (quina), requiere condiciones y circunstancias quizá opuestas, tales como constitucion pobre; ya por enfermedades anteriores, ya por pérdidas de sangre ú otros líquidos, ya en fin, como carácter peculiar de la enferma. Los síntomas que pueden decidir á su eleccion, son: grande palidez de la cara, frio general, mas bien que calor; pulso pequeño, débil; poca sed, vahidos y congojas frecuentes, especialmente al ejecutar algun movimiento; sudores generales ó parciales muy debilitantes, dolores; aunque no muy vivos, angustiosos; inercia de la matriz; flujo sanguinolento, ó verdadera y considerable hemorrágia, pero pasiva, de una sangre descolorida y bastante líquida.

El primero de los dos medicamentos, puede reemplazar con inmensa ventaja á la lanceta de la alopatía. Una gota de la tercera ó sexta dilucion, en dos ó tres onzas de agua para tomar una cucharada cada dos ho-

ras, es la dosis que creo conveniente debe usarse. El segundo por el contrario, es superior á todos los titulados tónicos de la antigua escuela. Se puede prescribir una ó dos gotas de sesta dilucion, en tres ó cuatro onzas de agua para tomar una cucharada de las de café cada quince minutos. En casos extremos, yo le he alternado con algunas gotas de vino bueno, ó con algunas cucharadas de caldo si no hay contraindicacion alguna. Espero que si se les elige con oportunidad, han de quedar satisfechos los profesores por su buen resultado.

Cuando la metrorrágia ó flujo de sangre sea el sintoma dominante, debe consultarse el artículo consagrado á esta enfermedad. Del mismo modo se procederá, si las convulsiones, histerismo, etc., fuesen las afecciones que llamasen con preferencia la atencion.

Ultimamente, cuando no se ha podido prevenir el aborto, ya porque el homeópata ha sido avisado demasiado tarde, ó ya porque los medicamentos han sido insuficientes; si por el tacto se adquiere la conviccion que el trabajo de espulsion ha avanzado hasta el punto de ser inevitable; los cuidados del médico en este caso son muy análogos á los que debe y puede prestar en el momento de un parto natural; remito, pues, al lector al capítulo correspondiente, respecto á todo lo que pueda interesarles sobre este particular. Debemos, sin embargo consignar, porque lo juzgamos de interés, que si ocurre el aborto antes del sétimo mes del embarazo, es necesario abstenerse en lo posible de toda operacion manual ó instrumental para facilitar la espulsion del producto de la concepcion, pues solo cuando el feto ha salido, es cuando importa no dejarle separar de la placenta, y obrar de manera, que la ligera traccion que el cuerpo del feto produce naturalmente, no sea dificultada, á fin de facilitar así la espulsion de la misma placenta.

Este precepto, tomado de las enfermedades de las mujeres, del Dr. Jhar, es tan importante, que si permaneciese la placenta separada ya del feto, encerrada en el útero, pudiera continuar aumentando de volúmen y dar lugar á todos los accidentes de un falso embarazo, ó de molas emanadas de la generacion. Por otra parte, los dolores espulsivos de un falso parto, son á veces mas violentos y prolongados que en un parto natural, y pueden con frecuencia determinar movimientos convulsivos. Pero aun en este caso, á nada conducirian las operaciones manuales para acelerar la terminacion, siendo mas oportuno y eficaz la administracion de una ó mas dosis de *coff*; *pulsat*. ó *secal*, segun la mejor indicacion de cualquiera de ellos, poniendo tres ó cuatro glóbulos por cucharada de agua, de una dilucion baja, tercera ó sexta; y en el caso en que hubiese obstáculos para administrarles en esta forma, se depositarán en seco en la boca, repitiendo la dosis segun la urgencia del caso.

Terminado en fin el aborto, la conducta del homeópata se ajustará á las necesidades especiales de cada caso, y segun los preceptos que consignaremos al tratar del parto, bajo el punto de vista terapéutico é higiénico.

PIO HERNANDEZ.

### Academia Médico-quirurgica Matritense.

Sesion científica del 16 de febrero.

Continuó el debate pendiente acerca del modo de obrar de los medicamentos, habiendo empezado á hacer uso de la palabra, y en defensa de las doctrinas homeopáticas, el Sr. D. Pio Hernandez. Manifestó las grandes dificultades de su empeño en esta noche, y se recomendó á la indulgencia del público ilustrado. Dijo que los que conserváran viva la impresion de los discursos del Dr. Mata, creerian que la homeopatía habia muerto científicamente á manos del mismo que trató de herirla el año de 1846, sin que consiguiese, ni entonces ni ahora, tropezar en su cubierta. Se hizo cargo de lo belicoso que era el Sr. Mata, y hablando de la polémica sostenida en la época citada, dijo que este señor habia pedido, como condiciones de la misma, que habian de llenar los homeópatas tres cosas, á saber: una obra como blanco de observacion; un catecismo de las doctrinas homeopáticas, y suficiente y respetable número de homeópatas que sirvieran de garantía. Que los homeópatas las llenaron todas, pero que á su vez exigidas al Sr. Mata, éste no las llenó, ni presentó sus principios sujetos á las reglas dadas, atacando tan solo de flanco, con la excusa de que él hacia el papel de crítico y que para esto no necesitaba representar el de inventor. Que de esto se deducia que la medicina secular no tenia esos principios sólidamente basados, ó tenia que reformarlos. Que no era cierto que no hubiesen sido contestadas las lecciones del Sr. Mata, pues el orador explicó tambien en el Ateneo tantas lecciones como dicho señor, y en ellas, así como en un periódico de homeopatía, se ocupó de todo lo que tenían de hostil. Que no era cierto tampoco que las lecciones dadas en la Facultad por varios catedráticos no fueran contestadas, pues lo fueron y aun llegaron á producir algunas escenas sangrientas. Que solo la ignorancia de los contrarios de la homeopatía puede suponer que ésta esté muerta, toda vez que las bibliotecas y las obras de ella prueban cada dia lo contrario. Que el Sr. Mata, habia juzgado á Hahnemann con la parcialidad que era de esperar, y que á hombres de la talla del ilustre sajón era menester juzgarlos con respeto, con buena crítica y con lógica, aunque bien conocia que para esto se necesitaba haber hecho estudios acerca de la homeopatía, que no habia hecho el Dr. Mata. Manifestó que los motivos que Hahnemann tuvo para su retraimiento de la práctica fué la muerte de su hija y el optimismo por una medicina que llenase mejor los lunares y vacíos que se notaban en la secular, á lo que contribuyó su génio de progreso y eminentemente observador; sublimidad y heroismo que desconocian los materialistas. Que con esta conducta hirió, en vez de favorecer, el positivismo de su mujer, que, sin duda, no sospechó nunca que su esposo pudiera llegar á conquistar algun dia para sí un puesto tan elevado en la ciencia. Explicó el hallazgo de la base de los semejantes, porque estudiando á Cullen, llegó al pasaje en que este autor manifestaba que la quina curaba las intermitentes, y se preguntó á sí mismo el por qué; y que no pudiéndose contestar satisfactoriamente, la experimentó en sí pro-

pio, sufrió los efectos patogenéticos, desarrollándose una fiebre: que en vista de esto, se le ocurrió, si la virtud de la quina se fundaría en la producción de esta fiebre. Que no fué este solo hecho el que le sirvió para sentar la base del *similia*, sino los repetidos experimentos que hizo con la quina, el mercurio, la belladona, etc. Por fin de su introducción, negó que fuese la homeopatía una medicina revelada, como se decía por algunos, si bien dijo que revoluciones científicas semejantes son hijas de géneos que ganan tanto más, cuanto más observan y menos declaman.

Acto continuo, manifestó que iba á entrar de lleno en la defensa de los principios radicales de la medicina homeopática; pero que antes se ocuparía de los métodos *a priori* y *a posteriori*, puesto que por el método había empezado á combatirla el Sr. Mata. Hizo un examen detenido del origen y desarrollo de estos métodos, y manifestó que el análisis debe ir acompañado de la síntesis: que la medicina ha seguido el *a posteriori* por medio del *post hoc*, que es el empirismo que, teniendo tan solo presente, borrando el pasado y careciendo de porvenir: consideró á la analogía como perjudicial, por razón de ser imperfecta, y se declaró por la experimentación pura, en razón á ser esta, en su concepto, el *a priori* médico racional, y la experimentación clínica el *a posteriori* más fiel y seguro. Que de este modo se vé cómo analiza y sintetiza, repeliendo el exclusivismo, y cómo, al sentar la base de su doctrina, deja de ser empírica para ser verdadera ciencia. En estas y otras reflexiones se apoyó para considerar al *similia similibus* como el emblema mejor de los métodos *a priori* y *a posteriori*. Manifestó que las doctrinas materialistas y espiritualistas eran insostenibles, por hallarse fundadas en analogías falaces y porque convierten el organismo unos en autómatas, y otros en laboratorio; por lo que creía que el *yo* era activo y pasivo. Dijo que los principios y el método eran discutibles, pero que los medios en buena lógica, nó: que todos tres formaban un círculo completo y enlazado. Que admitida la necesidad de la medicina práctica, lo natural era buscar el método mejor y más seguro para conocer la virtud de los medicamentos. A esto dijo que eran tres, y empezó por el experimento puro. Se lamentó de que este no llenase el *desideratum* de los críticos, pero dijo que su objeto era que antes de usar el medicamento, conociera el médico el instrumento de que se vale, y que la pureza del medicamento y el recogimiento minucioso de los síntomas observados en el hombre sano, son las bases de la ley homeopática y de las dosis infinitesimales. Definió el alimento, el medicamento y el veneno, diciendo que si los medicamentos tenían la facultad de producir perturbaciones en el organismo, justo era ver cuáles son esas, para estudiarlas y comprobarlas con las clínicas. Que el gran inconveniente que había presentado el Dr. Mata, de los 41 grupos de modificadores que debían tenerse presentes, quedaba reducido á la nada, al régimen que ha de observar el enfermo durante su tratamiento en cualquier enfermedad crónica. Que al oírlos relatar se había admirado, pues Hahnemann nada dice, ni en su *Materia médica*, ni en el *Organon* (del cual leyó algunos párra-

fos). Dijo que esto no era otra cosa sino un método higiénico que no necesitaba Hahnemann haber consignado para que se siguiera. Leyó otro párrafo para demostrar que los inconvenientes de la experimentación son pocos y sencillos, á saber, que deben evitarse de un modo general los sucesos y todo lo que pueda anularla. Que de esto se deducía que en la experimentación pura era uno solo el medicamento empleado en condiciones buenas y nada invalidaba la experimentación, pues de lo contrario debía renunciarse á conocer los medicamentos y sus aplicaciones en las enfermedades; que el resultado de esa observación, ó sea la patogenesia de los medicamentos, no se sabía por nadie completamente, ni era preciso, pues bastaba con comprenderla y estudiar lo puramente característico ó patognomónico; que este medio no lo tenía la materia médica alópata, combatida por el mismo Bichat, por falta de base filosófica, pues solo lo estaba *ab uso in morbis* por razón de analogía, siendo un gran obstáculo para su conocimiento la polifarmacia que impedía se supiese á qué medicamento se debe la curación; que para aplicar un medicamento era menester conocerlo, y que por falta de este conocimiento han caído en desuso algunos medicamentos y otros han sido considerados como venenosos; que para que los experimentos valgan, era necesario pureza para recoger los resultados, como se hace en homeopatía, pues la falta de pureza en las observaciones, la mezcla de muchos medicamentos y la naturaleza preconcebida de la enfermedad eran elementos contrarios á una buena materia médica; que del examen comparado de la de cada sistema, resultaba ser mejor el experimento puro confirmado con la experiencia clínica, la materia médica independiente de la patología.

Por último, hizo algunas observaciones acerca de las dosis infinitesimales y de lo dicho de ellas por el Sr. Corral en la obra titulada «Farmacodinamia análogo infinitesimal», y concluyó reasumiendo que la homeopatía se hallaba dentro del terreno científico.

Hallándose fatigado, suspendió el continuar su discurso hasta otra sesión. El Sr. Mata, que había pedido la palabra para rectificar, subió á la tribuna y manifestó que no iba á contestar á los varios errores en que había incurrido el Sr. D. Pio Hernandez, á pesar de que había dicho muchas cosas buenas; que lo más urgente era hablar de los 41 grupos, pues algunos pudieran creer que no existían, en vista de las palabras del Sr. Hernandez, y esto infería una grave ofensa á su veracidad. Hizo llamar al conserje para que sacara de la biblioteca el *Examen crítico de la homeopatía*, donde leyó, citando la obra de Hahnemann, titulada, *Opúsculo de la medicina de la experiencia*, pág. 237, y en la que se hallan consignados los susodichos grupos de circunstancias que modifican la experimentación pura. Se hizo cargo de que el Sr. Perez (D. Zoilo) había manifestado que no se necesitaba el conjunto de síntomas sino los principales, los que constituían la fisonomía, y esto no estaba conforme con lo dicho por Hahnemann, que exigía la totalidad, y algún otro autor avanzaba hasta la universalidad. Hizo algunas consideraciones acerca de la práctica de la medicina por muchos médicos y por sí mismo, y manifestó continuaría otra noche rebatiendo el discurso del señor D. Pio Hernandez.

Este profesor aplazó su juicio acerca de los grupos que manifestó no haber visto consignados ni en la *Materia médica* ni en el *Organon*, indicando que, amigo como era de la verdad, deseaba que le convencieran ó convencer.

Acto continuo, se levantó la sesión.

JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA DE MADRID,  
 Estado general de los enfermos, partos y abortos asistidos durante el año de la fecha por los profesores del  
 CUERPO FACULTATIVO DE HOSPITALIDAD DOMICILIARIA.

DISTRITOS.	PARROQUIAS.	e. EXISTENTES a 1.º de enero de 1890.		HAN pedido asistencia en este año.	TOTAL de asistidos.	CURADOS.	ALIVIADOS.	MUERTOS.	Negada la asistencia por no ser pobres.	Cesacion de la asistencia por					QUEDAN.
		Enfermos.	Puér. poras.							Desobediencia a los ptes. facultat.	Traslacion al hospital	Mudar de distrito	Continuar en su casa.		
A domicilio.	Santa Maria . . .	1	»	118	119	73	27	9	»	»	8	»	»	15	20
	San Martin . . .	16	»	300	316	231	11	22	»	»	17	»	»	7	5
	S. Nicol. y Sant.º	2	»	71	73	54	6	5	»	»	1	»	»	2	13
	San Marcos . . .	16	»	569	565	437	21	67	6	»	33	4	4	7	8
	San Luis . . .	9	»	266	275	215	17	90	1	4	5	1	1	10	25
	San José . . .	27	»	663	710	497	40	70	15	5	42	6	4	13	28
	San Ildefonso . .	32	»	956	988	711	76	79	8	7	62	»	»	7	19
	Chamberi . . .	6	»	354	360	260	18	37	2	8	9	»	»	5	41
	San Sebastian . .	15	»	553	543	501	55	64	3	2	23	1	1	5	53
	San Lorenzo . . .	37	»	1442	1479	1034	121	137	6	»	72	40	19	22	29
	San Millan . . .	20	»	953	973	671	75	104	13	3	52	4	4	1	4
	Santa Cruz . . .	2	»	114	116	87	2	15	»	1	2	4	4	6	2
	San Ginés . . .	5	»	114	117	85	2	13	»	3	3	2	1	1	5
	San Pedro . . .	8	»	74	82	60	2	9	»	»	»	»	»	1	3
	San Justo . . .	6	»	122	128	90	3	40	4	2	6	1	1	9	9
San Andrés . . .	22	»	1306	1328	862	39	108	134	11	73	5	87	»	236	
	TOTAL . . .	222	»	7975	8197	5748	515	769	193	43	413	72	208	»	
En las casas de socorro.	Santa Maria . . .	»	»	»	1204	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
	San Martin . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
	S. Nicol. y Sant.º	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
	San Marcos . . .	»	»	»	1434	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
	San Luis . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
	San José . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
	San Ildefonso . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
	Chamberi . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
	San Sebastian . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
	San Lorenzo . . .	»	»	»	2428	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
San Millan . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
Santa Cruz . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
San Ginés . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
San Pedro . . .	»	»	»	1861	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
San Justo . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
San Andrés . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
	TOTAL . . .	»	»	»	6928	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
A domicilio.	Santa Maria . . .	»	4	12	13	13	»	»	»	»	»	»	»	»	
	San Martin . . .	»	1	51	32	30	»	»	»	»	»	»	»	2	
	S. Nicol. y Sant.º	»	»	16	16	16	»	»	»	»	»	»	»	»	
	San Marcos . . .	»	»	66	66	66	»	»	»	»	»	»	»	»	
	San Luis . . .	»	»	23	23	22	»	1	»	»	»	»	»	»	
	San José . . .	»	2	70	72	70	»	2	»	»	»	»	»	2	
	San Ildefonso . .	»	»	91	91	91	»	»	»	»	»	»	»	»	
	Chamberi . . .	»	»	44	44	44	»	»	»	»	»	»	»	»	
	San Sebastian . .	»	»	43	43	43	»	»	»	»	»	»	»	»	
	San Lorenzo . . .	»	2	154	156	154	»	»	»	»	»	1	»	1	
	San Millan . . .	»	4	159	163	158	»	»	»	»	»	»	»	5	
	Santa Cruz . . .	»	»	16	16	15	»	»	»	»	»	»	»	4	
	San Ginés . . .	»	»	30	30	30	»	»	»	»	»	»	»	»	
San Pedro . . .	»	»	20	20	20	»	»	»	»	»	»	»	»		
San Justo . . .	»	1	14	15	15	»	»	»	»	»	»	»	»		
San Andrés . . .	»	»	113	113	110	»	»	»	»	»	»	»	»		
	TOTAL . . .	»	11	902	913	900	»	1	28	»	1	»	»	11	
En las casas de socorro.	Santa Maria . . .	»	»	1	1	1	»	»	»	»	»	»	»	»	
	San Martin . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
	S. Nicol. y Sant.º	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
	San Marcos . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
	San Luis . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
	San José . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
	San Ildefonso . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
	Chamberi . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
	San Sebastian . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
	San Lorenzo . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
San Millan . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
Santa Cruz . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
San Ginés . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
San Pedro . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
San Justo . . .	»	»	2	2	2	»	»	»	»	»	»	»	»		
San Andrés . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
	TOTAL . . .	»	3	3	3	3	»	»	»	»	»	»	»	»	

*Resumen general de los enfermos, partos y abortos asistidos durante el año de 1860 por los profesores de dicho cuerpo.*

Enfermos asistidos á domicilio, . . . . .	8197	}	15125
Id. en la casa de socorro. . . . .	6928		
Partos, abortos asistidos á domicilio. . . . .	913	}	915
Id. en la casa de socorro . . . . .	3		
Accidentes socorridos por los profesores de guardia permanente. . . . .			2514
<b>TOTAL GENERAL.</b> . . . .			<b>18355</b>

Además han tenido lugar 116 consultas para otros tantos enfermos.

*Proporcion centesimal de los enfermos asistidos á domicilio, que han curado y muerto durante el año de 1860.*

Curados.	Muertos.
70,101	9,312

Madrid 31 de diciembre de 1860.—El inspector del cuerpo, S. ORTEGA Y CAÑANERO.

Se nos ha manifestado estarse imprimiendo una interesante obra de medicina, original del Dr. Don Felix Janer; decano que fué en Barcelona y en la actualidad catedrático de clínica en su segundo curso, en la facultad de Madrid.

Si atendemos á la dilatada práctica médica, á su honrosa posición en la ciencia, y á que, tenemos entendido hace años abriga ideas homeopáticas en mas ó menos estension, juzgamos, que su obra cuyo título será, *Tratado general y particular de las calenturas, segun los conocimientos mas útiles y seguros, comprobados por una esperiencia de mas de cincuenta años*, debe llevar el sello que imprimen á los trabajos prácticos, un largo ejercicio, un estudio esmerado, y la posesion de los conocimientos médicos de todos tiempos y épocas, conocimientos, que valorados con la imparcialidad de un buen crítico, será, no lo dudamos, una obra de grande utilidad científica y práctica. La aguardamos con deseo.

NUEVO CÓLEGA Hemos visto el primer número del *Semanario Médico*. Descamos larga vida á nuestro estimado cólega para que pueda cumplir la mision que trae á la arena periodística.

EL DR. KOTH. Damos gracias á este señor por su amabilidad y deferencia en remitirnos la obrita sobre la especialidad de las enfermedades de la boca. Si los asuntos que nos ocupan nos permiten dedicarnos al exámen de su trabajo, lo haremos con gusto y con la imparcialidad que siempre acostumbremos.

CÍRCULO MÉDICO. Ya está apropiado por la autoridad superior de la provincia el reglamento de dicha sociedad, á la que deseamos larga vida.

## ANUNCIOS.

### NOCIONES DE HIGIENE DOMÉSTICA

Y

Gobierno de LA CASA, PARA USO DE LAS ESCUELAS DE PRIMERA ENSEÑANZA DE NIÑAS Y COLEGIOS DE SEÑORITAS.

POR EL DOCTOR DON PEDRO FELIPE MONLAU,

Vocal del consejo de Sanidad del Reino: etc.

Aprobado por el Gobierno de S. M. como libro de testo.

Un lindo volumen de 128 páginas, con viñetas y grabados, que se vende á 4 rs. vn. en las librerías de *Sanchez, Villaverde, Publicidad, Bailly-Bailliere, Calleja, y A. de San Martin.*

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES VENEreas y su tratamiento homeopático, por Mr. Leon Simon, hijo, doctor en medicina de la Facultad de Paris, miembro titular de la Sociedad médica homeopática de Francia, miembro corresponsal de la Sociedad habnemanniana de Madrid, de la Academia homeopática de Palermo, de la Academia médica homeopática del Brasil, de la Sociedad neerlandesa de medicina homeopática, de la Sociedad de farmacodinamia homeopática de Bruselas; traducido al castellano por un doctor en medicina y cirugía.—Se ha repartido la entrega 3.<sup>a</sup>

Esta importante obra constará de un tomo en 8.<sup>o</sup> de unas 650 á 700 páginas, de buen papel y esmerada impresion, y se publicará en 8 entregas, de 5 pliegos cada una, ó sean 80 páginas, una cada mes, á contar desde el de diciembre de 1860. Precio de toda la obra para los señores suscritores, franca de porte para toda España, 24 rs.—Despues de concluida la obra, costará 26 rs. en Madrid y 30 en provincias, franca de porte.

Se suscribe directamente en la librería de Carlos Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 11, remitiendo en carta franca su importe, sea en libranzas de la Tesorería central, Giro mútuo de Ubagon, y por último, en sellos de franqueo: tambien puede hacerse por los librereros, corresponsales ó administradores de Correos.

Por lo no firmado

Z. PEREZ GARCIA.

Editor responsable: DIONISIO S. MARTIN.

MADRID: 1861.

Imprenta de D. Zacarias Soler,

Pelayo 34.